

Mensaje siete

**El Autor (el Capitán) de la salvación
y el Precursor que lleva muchos hijos a la gloria
al entrar dentro del velo y salir fuera del campamento**

Lectura bíblica: He. 2:10-11; 6:19-20; 13:13

I. La meta eterna de Dios es llevar muchos hijos a la gloria:

- A. Dios nos creó, nos formó e incluso nos hizo para Su gloria, que es la expresión de Dios, Dios expresado; el servicio más elevado que podemos rendirle a Dios es expresarlo en gloria—Is. 43:7; 1 Co. 6:20; 10:31; 2 Co. 3:8-9, 18; 4:1, 5; Éx. 40:34.
- B. El propósito eterno de Dios es expresarse de manera corporativa por medio de Su pueblo redimido—Gn. 1:26; Ef. 3:16-17a, 21.
- C. La Nueva Jerusalén, que tiene la gloria de Dios, es la expresión corporativa de Dios:
 - 1. Dios como luz resplandece en el Cordero y por medio de Él, quien es la lámpara, y finalmente resplandecerá por medio de toda la ciudad, lo cual causa que la ciudad tenga la apariencia de Dios mismo—Ap. 21:10-11, 18, 23; 4:3.
 - 2. Cuando miramos la Nueva Jerusalén, vemos la expresión de Dios: la luz en la lámpara que resplandece por medio del jaspe.
- D. Cristo es el Autor (el Capitán) de nuestra salvación completa introduciéndonos en la gloria—He. 2:3, 10:
 - 1. Jesús era la semilla de la gloria divina, que cayó en la tierra para morir y, en resurrección, creció para florecer en gloria—Jn. 12:23-24; Lc. 24:26; 1 Co. 15:36, 43a.
 - 2. Al crecer, todo Su ser —incluyendo Su humanidad y Su naturaleza humana— fue introducido en la expresión gloriosa de Dios.
 - 3. Él es el “Hombre en la gloria”, el Hombre en la expresión de Dios, incluso el Hombre quien es la expresión de Dios, la gloria de Dios—*Himnos*, #218.
- E. Como Autor, Capitán, Pionero, Precursor (He. 6:20), Cristo tomó la delantera para entrar en la gloria, y nosotros, Sus seguidores, tomamos el mismo camino para ser introducidos en la misma gloria, la cual Dios dispuso para nosotros (1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12).
- F. El Autor (el Capitán) de la salvación, el Hombre en la gloria, el Hombre quien es la gloria de Dios, es la semilla de gloria en nuestro interior—Col. 1:27; 1 Jn. 3:9:
 - 1. Nuestro Salvador tomó la delantera para entrar en la gloria combatiendo; toda Su vida fue un proceso de combatir con miras a la gloria—Lc. 12:49-50.

Mensaje siete (continuación)

2. El crecimiento de la semilla de gloria en nosotros es un proceso de combate.
 3. La gloria es el florecer del elemento divino desde nuestro interior.
 4. La gloria en la cual entraremos es la gloria del elemento divino que ha sido sembrado como semilla en nosotros—2 Ts. 1:10.
- G. Somos salvos para ser introducidos en la gloria, la expresión de Dios, por medio del proceso de padecimientos; todos nuestros padecimientos nos ayudan a lo largo de las calzadas a Sion para que seamos transformados de gloria en gloria a fin de que lleguemos a ser la novia gloriosa de Cristo—He. 10:32-35; 2 Co. 4:16-18; Sal. 84:5-7; 2 Co. 3:18; Ro. 8:17-18, 21.
- H. Cristo como Autor (Capitán) de nuestra salvación cumple Su deber de llevarnos a la gloria al ser nuestro Sumo Sacerdote que ora por nosotros y nos ministra a Dios en nuestro interior—He. 2:16-18; 7:25; 8:2.
- I. Cristo como Autor (Capitán) de la salvación lleva muchos hijos a la gloria, la expresión corporativa de Dios, al salvarlos orgánicamente mediante la santificación; esta santificación divina es llevada a cabo por el Espíritu santificador en nuestro espíritu—2:10-11; Ef. 1:4-5; 1 Ts. 5:23; Ro. 5:10; 15:16; Ef. 5:26:
1. La santificación divina con miras a la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento.
 2. La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina para “hijificarnos” de manera divina, haciéndonos hijos de Dios de modo que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y Su naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de que seamos la expresión de Dios:
 - a. La santificación que busca, la santificación inicial, es efectuada para arrepentimiento a fin de traernos de regreso a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21.
 - b. La santificación que redime, la santificación en cuanto a posición, es efectuada mediante la sangre de Cristo a fin de trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12.
 - c. La santificación que regenera, el comienzo de la santificación en cuanto a la manera de ser, nos renueva desde nuestro espíritu a fin de hacer de nosotros, los pecadores, hijos de Dios—2 Co. 5:17; Jn. 1:12-13.

Mensaje siete (continuación)

- d. La santificación que renueva, la continuación de la santificación en cuanto a la manera de ser, renueva nuestra alma desde nuestra mente hasta abarcar todas las partes de nuestra alma a fin de hacer que nuestra alma sea parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; Ef. 4:23; Gá. 6:15.
- e. La santificación que transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo a fin de hacernos una nueva constitución que es parte del Cuerpo orgánico de Cristo—2 Co. 4:16; 1 Co. 3:12.
- f. La santificación que conforma, la santificación que moldea, nos moldea a la imagen del Cristo glorioso a fin de hacernos la expresión de Cristo—Ro. 8:28-29; 2 Co. 3:18.
- g. La santificación que glorifica, la santificación que nos lleva a la consumación, redime nuestro cuerpo al transfigurarlo a fin de hacernos la expresión de Cristo plenamente y en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.

II. La meta, la máxima conclusión, del libro de Hebreos es que entremos dentro del velo y salgamos fuera del campamento—6:19-20; 13:13; Himnos, #257:

- A. Entrar dentro del velo significa entrar en el Lugar Santísimo, donde el Señor está entronizado en gloria, y salir fuera del campamento significa salir de la religión, de donde el Señor fue echado al ser rechazado:
 - 1. El campamento representa la organización de la religión, la cual es terrenal y humana.
 - 2. Toda religión es una organización humana y una esfera terrenal que mantiene a las personas alejadas de la economía de Dios.
- B. Debemos estar en nuestro espíritu, donde ahora, hablando en términos de nuestra experiencia, está el Lugar Santísimo en la práctica, y debemos estar fuera de la religión, donde ahora está el campamento en la práctica:
 - 1. Cuanto más estemos en nuestro espíritu, disfrutando al Cristo celestial, más saldremos fuera del campamento de la religión, siguiendo al Jesús sufriente.
 - 2. Cuanto más permanezcamos en nuestro espíritu para contactar al Cristo celestial, quien está en gloria, más saldremos fuera del campamento de la religión hacia el humilde Jesús para padecer con Él.

Mensaje siete (continuación)

3. El ministerio neotestamentario genuino nos introduce en el disfrute de Cristo en nuestro espíritu, dentro del velo, y nos fortalece para seguir a Jesús fuera del campamento en la comunión de Sus padecimientos por causa de Su Cuerpo—2 Co. 11:2-3, 23-33.
4. Dentro del velo, participamos en el ministerio del Cristo celestial a fin de ser equipados para ministrarlo a los espíritus sedientos fuera del campamento.
- C. Entrar dentro del velo equivale a entrar en nuestro espíritu; cuando nos volvemos a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, entramos dentro del velo—1 Ti. 4:7-8:
 1. Tenemos que ejercitar, usar, emplear, nuestro espíritu al avivar el fuego de nuestro espíritu, al poner nuestra mente en el espíritu y al discernir nuestro espíritu de nuestra alma—2 Ti. 1:6-7; Ro. 8:5-6; He. 4:12.
 2. Debemos ejercitar nuestro espíritu a fin de poder entrar dentro del velo para tener contacto directo con el Cristo celestial, el Hombre en la gloria, mirándolo a Él para ser transfundidos e infundidos de Él de modo que lleguemos a ser Su reproducción corporativa—2 Co. 3:18.
 3. Estar dentro del velo equivale a estar en el Lugar Santísimo, en una esfera donde participamos de Cristo y lo disfrutamos como el maná escondido, la vara que reverdeció y la ley de vida, lo cual da por resultado la expresión corporativa de Dios para el cumplimiento de Su propósito eterno—He. 9:3-4.
- D. Después que los hijos de Israel adoraron el becerro de oro, Moisés se trasladó a un lugar fuera del campamento, donde todos los que buscaban al Señor iban a reunirse con él, porque tanto la presencia como el hablar del Señor estaban allí—Éx. 33:7-11; cfr. Nm. 12:6-8:
 1. Necesitamos ser advertidos por el principio rector del ídolo del becerro de oro, un ídolo hecho por el pueblo redimido de Dios y que hizo de ellos un campamento idólatra—1 Co. 10:5-7; Ez. 14:3; 1 Jn. 5:21 y el párrafo 1 de la nota 3:
 - a. Embellecernos a nosotros mismos nos lleva a la idolatría—Éx. 32:1-3; 33:5-6; Gn. 35:2-4; cfr. Éx. 28:2; Is. 60:21.
 - b. La idolatría consiste en que Satanás usurpe aquello que Dios nos ha dado a fin de desperdiciarlo; consiste en que abusemos de lo que Dios nos ha dado y no usemos los dones que recibimos de Dios, dones materiales y espirituales, para el propósito de Dios.

Mensaje siete (continuación)

- c. La idolatría consiste en que adoremos las cosas que disfrutamos, que adoremos el disfrute, la diversión y el entretenimiento—Éx. 32:6, 18-19; cfr. Sal. 36:8-9.
 - d. En la idolatría hay el pretexto de adorar al Dios verdadero—Éx. 32:4-6; 1 R. 12:26-30.
 - e. En la idolatría hay mixtura en la adoración—Éx. 32:4-6, 21-24.
- 2. Debido a que Moisés comprendió que la presencia del Señor ya no estaría en medio del pueblo, él quitó su tienda y la plantó a buena distancia del campamento; su tienda entonces llegó a ser la tienda de Dios—33:7.
 - 3. El campamento representa a un pueblo religioso que pertenece al Señor en nombre, pero que en realidad adora ídolos, adorando y buscando algo que no es el Señor mismo.
 - 4. Después que Moisés quitó su tienda y se separó del campamento idólatra, el Señor le habló cara a cara, como habla cualquiera a su compañero—v. 11:
 - a. Dios y Moisés eran compañeros, colegas, socios, que participaban en la misma profesión y tenían un interés común en una gran empresa.
 - b. Debido a que Moisés era alguien íntimo con Dios, él era una persona que conocía el corazón de Dios, que era conforme al corazón de Dios y que podía tocar el corazón de Dios—v. 14.
 - c. Necesitamos entrar dentro del velo y salir fuera del campamento idólatra para tener la relación más cercana e íntima con el Señor, a fin de que podamos ser personas que compartimos un interés común con Dios y que Él puede usar para llevar a cabo Su empresa en la tierra.